

EN LAS MÁRGENES DEL UNIVERSO ANDINO

Las recientes mutaciones del sistema agrícola de la papa en la cordillera central colombiana

YVES POINSOT

Universidad de Burdeos III
Francia

LA PAPA —término de origen quechua que utilizaremos, de preferencia sobre el de “patata”— es uno de los principales productos de la agricultura colombiana. Con el maíz, la yuca y el frijol, es uno de los alimentos tradicionales de la población rural. Asimismo, es un tubérculo que ocupa extensas superficies en las cordilleras orientales y centrales. Su carácter “nacional” (se exporta menos de 5% de la producción) hace de él un indicador social y económico interesante: como producto alimentario, sufre los efectos de las recomposiciones socio-espaciales que agitan el país; como monocultivo comercial en ciertas altitudes, la evolución de sus cursos determina las transformaciones de los sistemas agrícolas y de las sociedades rurales. Este último aspecto ha llamado la atención de los geógrafos: los espacios de que se trata, entre 2 500 y 3 700 metros, se encuentran situados en las márgenes del universo andino. Las limitaciones bioclimáticas pesan mucho, así, sobre la organización del espacio agrícola que, a cambio, deja una huella duradera sobre esos medios frágiles.

El estudio de una región-testigo en la Cordillera Central nos permitirá poner de manifiesto las recientes mutaciones de este cultivo y de los espacios agrícolas que ocupa. La zona tratada se encuentra incluida en la del proyecto *Ecodinámica* de cartografía global de las zonas, creado por el Instituto Geográfico A. Codazzi entre 1978 y 1983, que ha permitido descubrir los cambios del paisaje y elegir un sector de estudio representativo. Este último cubre la cresta de ambas partes del Nevado del Ruiz, siguiendo un eje norte-sur de una centena de kilómetros, dominando los pueblos cafetaleros de Pereira, Manizales y Salamina al oeste, y de Libano, Fresno y Manzanares al este. Los municipios de Marulanda y Salamina, situados en la parte septentrional de la región, fueron particularmente estudiados teniendo en cuenta la riqueza de las informaciones disponibles. Sobre esas vertientes se encuentran densamente poblados dos niveles de altitud: el *cinturón cafetero*, de 1 000 a 2 000 metros, y el de la papa, entre 2 700 y 3 700. El *cinturón de la papa*, claramente identificado en el espacio colombiano, debe su identidad al producto que aporta a la sociedad rural que ahí se ha constituido y al clima (temperatura media anual entre 7 y 12°), que lo distingue de las tierras templadas o calientes que domina.

ORIGEN Y FUNCIONAMIENTO DE LA SOCIEDAD DE LA PAPA

Dos etapas

Esas tierras de altitud son consideradas repulsivas en un país ecuatorial por sus temperaturas y por la gran nebulosidad (la estación de El Paso, situada a 3 250 metros, está cubierta por la neblina 29 días de cada mes y recibe el sol, en promedio, dos horas por día). Ahí, la colonización agrícola es mucho más tardía que en los valles. La ciudad de Manizales (2 100 metros, 200 000 habitantes) fue fundada en 1849, mientras que los pueblos situados hacia 3 000 metros sólo aparecieron a comienzos del siglo. Esa población tardía se relaciona con los colonizadores antioqueños (de la región de Medellín) que invadieron la cordillera por el norte, apropiándose, a menudo, de dominios de 500 a 1 000 hectáreas, cerca de la cresta hasta entonces totalmente abandonada. Los desmontes del *bosque de niebla* parecen lentos hasta cerca de 1940. Se aceleran después, con la enorme afluencia de inmigrantes originarios de Boyacá (norte de Bogotá), que huían de la *violencia*. Esos recién llegados aportan nuevos conocimientos en materia de papa. Son “enganchados” por los propietarios ligados con la oleada de colonización precedente. Durante dos decenios (1945-1965) se crea una sociedad y un sistema agrícola centrados en la papa.

La organización del cinturón de la papa

La ocupación del espacio se hace desde varios pueblos, accesibles por caminos para vehículos, hacia los 2 900 metros. Desempeñan el doble papel de centros de servicios de primer nivel (algunos comercios, un correo, a veces una alcaldía), pero sobre todo de centros de recolección de la papa durante el mercado semanal al que acuden los arrieros con las recuas de mulas. Vienen de los *caseríos* situados a veces a tres o cuatro horas de marcha y hasta a 3 200 metros de altitud. Las pendientes, totalmente desmontadas cuando su inclinación no supera los 35°, tienen infinidad de *fincas* unidas por una red de veredas para mulas. Si en su mayor parte son pequeñas —una sola familia—, algunas poseen varios edificios. Este contraste del hábitat rural refleja la estructura social y agraria.

Algunos grandes propietarios, que residen en las ciudades de la parte cafetera (Manizales, Salamina...), se reparten las principales tierras agrícolas. Cada uno posee algunos centenares de hectáreas, rara vez más de mil, frecuentemente repartidas en varios dominios. Un *mayordomo*, que reside en la más vasta de las fincas, dirige la producción. Bajo su dirección, los *agregados* que viven en las pequeñas granjas venden su fuerza de trabajo por un escaso salario y alguna porción de terreno, generalmente plantada de maíz y frijol, para el autoconsumo. Las parcelas de cultivo,

de dos a 20 hectáreas según la proximidad del poblado, la inclinación y la altitud, están cubiertas de terrazas regulares (60 cm de largo, y de 20 a 40 cm de alto), dispuestas en curvas por niveles. Su cultivo obedece a un ciclo regular: dan de dos a tres cosechas de papas, con nueve meses de intervalo antes de un barbecho de seis a ocho años, cuando se convierten en tierras de pastoreo destinadas a las vacas criollas, omnipresentes en las inclinaciones herbosas que separan la papa del café (de 2 200 a 2 700 metros). Ese ciclo de cultivo distribuye lógicamente los campos de papa, que deben cubrir de 25 a 30% de las parcelas, mientras que la superficies restante se deja a los bovinos. Este sistema agrícola se apoya sobre fuertes densidades de población, unidas a las necesidades de la mano de obra de la papa en esas pendientes imposibles de mecanizar (cerca de 120 días de trabajo hectárea/año). A ese modo de explotación corresponde indiscutiblemente un panorama bien estructurado y fuertemente humanizado.

DE LA PAPA A LA CRÍA DEL BOVINO

Los factores de desestabilización del sistema agrícola se multiplican en los años setenta

La modificación del sistema agrícola apareció claramente a comienzo de los años ochenta. Unos trabajos que completaron el proyecto "*Ecodynamique*" (Poinsot, 1985) manifestaron claramente la decadencia de la papa por debajo de los 3 200 m y la aparición de un frente pionero entre los 3 300 y 3 700 m. Esos cambios se deben a tres conjuntos de factores que se conjugaron durante los setenta.

El primero, que se dejará sentir a largo plazo, nos remite a una sensible pérdida de peso de la papa. En la escala nacional, el número de explotaciones en cuestión pasa de 108 000 en 1960 a 75 000 en 1976 (FEDEPAPA, 1977). En la escala de Caldas, las superficies se contraen, pasando de 13 250 hectáreas en 1965 a 6 500 hectáreas en 1969 (*Caja de crédito agrario*, 1971). Por último, los precios promedio al productor se multiplican por 28.6 entre 1950 y 1981 mientras que los del arroz lo hacen por 40.3. Estos datos corroboran los análisis de J. M. Sierra (1980) y de J. A. Bejarano (1982), que atestiguan una fuerte disminución de la demanda de papa y de yuca, alimentos tradicionales de origen indio. En contraste, el arroz y los productos animales (leche y carne) se popularizan entre una población cada vez más citadina, bajo la influencia norteamericana.

El segundo conjunto nos remite al éxodo rural, en el origen de una fuga continua de los jóvenes, temporalmente acelerada por la *bonanza cafetera* de los años setenta. La tensión sobre el mercado de trabajo causa un alza de los costos de la mano de obra.

El tercer conjunto se basa, sobre todo, en el ámbito agronómico: los suelos se han debilitado por el monocultivo y por la rápida difusión de un

gusano blanco (*Andognatha scaroboides burmeister*). Ello provoca cada vez mayor consumo de abonos, de insecticidas y de fungicidas en un periodo en que el costo de esos productos se iba por las nubes. L. Luján (1980) ha evaluado la parte de esos insumos en 50% del costo de producción.

Los bovinos remplazan a la papa; el espacio agrícola se extiende hacia las grandes alturas

La menor rentabilidad de la papa incitó a los productores a reconsiderar los modos de explotación en un momento en que la cría de bovinos se beneficiaba por dos condiciones favorables: difusión en las tierras frías de las razas Holstein y Normanda, más productivas que las criollas, y multiplicación de los caminos. El cultivo de la papa en el *cinturón* tradicional fue remplazado por la cría de ganado normando. Éste se adaptó bien a las pendientes, aprovechando las terrazas de cultivo perfectamente construidas que permiten el desplazamiento de animales, que llegan a pesar una tonelada, sobre pendientes comprendidas entre 15 y 35°. La extensión de los caminos fue posible gracias al desmonte de las pendientes arriba de 3 300 metros. Ahí, las propiedades superan las 1 000 hectáreas y corresponden generalmente a un antiguo valle glaciario, en gran parte boscoso. Su explotación hasta los 3 700 metros comienza por un ciclo de plantación de papa, que justifica menos los beneficios esperados que la construcción de las terrazas.

LOS EFECTOS DE LA COLONIZACIÓN DE LAS MÁRGENES DEL UNIVERSO ANDINO

La aparición de las heladas nocturnas caracteriza una mayor frontera socio-espacial

El nuevo sistema agrícola tropieza con un gran obstáculo climático. La altitud de 3 200 metros corresponde precisamente al umbral de aparición de la helada nocturna. En los ambientes ecuatoriales, donde las oscilaciones térmicas de temporada son escasas (1° en promedio), resulta terrible la aparición de ese fenómeno. A 2 950 metros es excepcional, mientras que a 3 400 metros sobreviene en uno de cada dos días en la temporada de sequía (Poinsot, 1985). Ese enorme aumento no es bien percibido por las poblaciones "ecuatoriales": caracteriza indiscutiblemente el comienzo de las *tierras heladas*, mundo hostil y repulsivo. La mayoría de los *agregados* de la sociedad tradicional se niegan a trabajar, por tanto, en esas tierras, prefiriendo generalmente emigrar a las ciudades o, a veces, a la región de Pasto, en el sur del país. En consecuencia, los propietarios tienen que recurrir a una mano de obra "extranjera" llegada de la región cafetera, y cuya instalación sigue siendo extremadamente precaria.

En el valle glacial, tres o cuatro *fincas*, barracas sumariamente construidas, se dispersan por altitudes de 3200 a 3500 metros. Las familias que las habitan desmontan el bosque, preparan las terrazas, siembran y cosechan la papa por su cuenta. El trabajo en esas pendientes escarpadas, entre la niebla y con temperaturas a menudo entre 0 y 10°, es sumamente penoso. La renovación de la mano de obra es continua: el periodo promedio de residencia varía de tres meses a un año. Se trata de una población marginada, sin ningún nexo con la sociedad tradicional, con excepción del *mayordomo*, que supervisa el trabajo una vez por semana. A la barrera climática corresponde aquí un umbral socio-espacial importante, que separa a la antigua sociedad de los “extranjeros” aislados en los valles que desmontan.

*Ese frente pionero conduce
a una “paramización” del alto-andino*

A esas altitudes, la formación vegetal climática es un bosque alto-andino poco elevado (4 a 5 m) pero denso; las especies arbóreas que pertenecen a los géneros *Polylepsis*, *Hesperomeles* o *Gynoxys* dominan un estrato muscinal extremadamente denso. Su remplazo por parcelas de papa es temporal: al cabo de algunos meses, ceden el lugar a unas tierras de pastoreo sembradas. Su composición florística es inicialmente dominada por especies que a menudo son de origen europeo (*Pennisetum clandestinum*, *Dactylis glomerata*, *Holcus lanatus*, *Anthoxantum odoratum*...). Al cabo de algunos años, se introducen algunas especies descendidas del páramo: ericáceas y gramíneas (*Festuca sublimis*, *Poa annua*, *Calamagrostis effusa*), carrizo y hierba cana. Esta evolución que sigue al desmonte de las pendientes expuestas a la helada constituye una indiscutible *paramización* del alto-andino (Cuatrecasas, 1958), que modifica duraderamente los paisajes teniendo en cuenta la lentitud de la recolonización de los bosques a esas altitudes cercanas a la *timberline*, situada aquí hacia los 3800 metros.

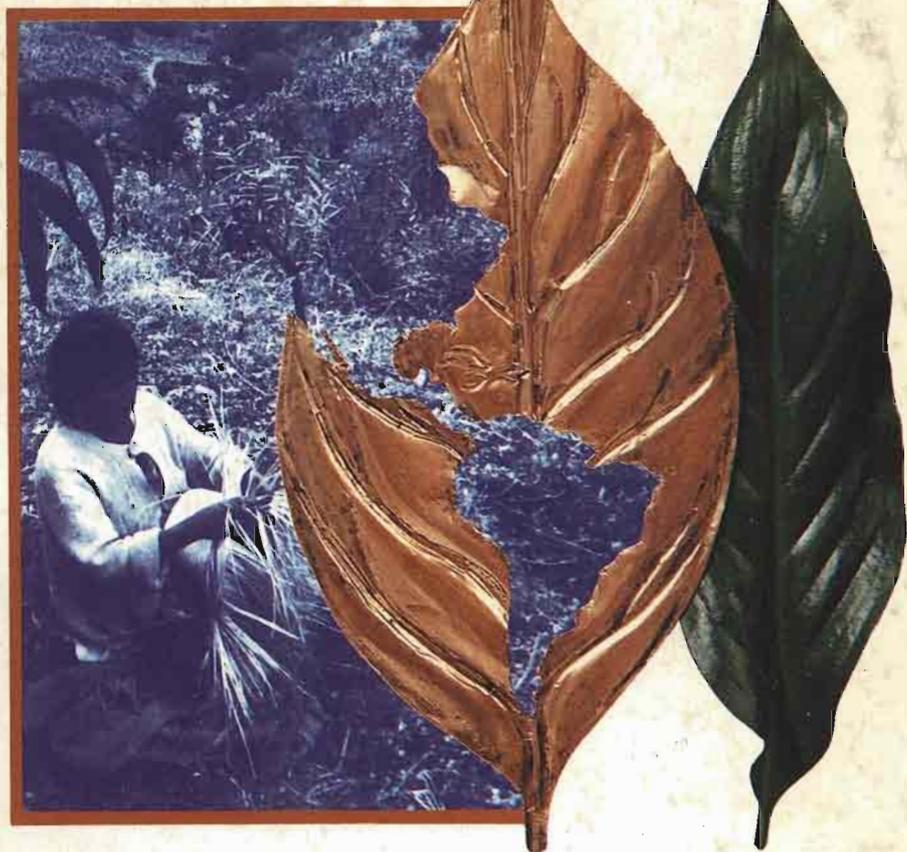
Las transformaciones de los sistemas agrícolas dependen de la evolución macroeconómica. Revelan los límites bioclimáticos que imponen una recomposición de la organización socio-espacial. Tres fenómenos parecen específicos de esas márgenes de las grandes altitudes:

- los desplazamientos de población impuestos por la transformación de una agricultura que ocupa mano de obra en una cría extensiva. La gama de los productos agrícolas posibles de estas altitudes es, en efecto, muy limitada;
- lo precario de las instalaciones pioneras y la marginación de las familias instaladas en las “tierras de helada”;
- la transformación duradera de los paisajes boscosos en praderas paramizadas, la recolonización de los bosques, rápida en la mayor

parte de los medios intertropicales, se vuelve aquí más lenta por obra de las bajas temperaturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bejarano, J. A., "La economía en el siglo xx", en *Manual de historia de Colombia*, tomo III, Procultura, S. A., Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1982.
- Cuatrecasas, J., "Aspectos de la vegetación natural de Colombia", en *Revista Académica Colombiana Científica*, núm. 10, Bogotá, 1958.
- , "Cartografía integrada del medio natural, Chinchina, Manizales", en *Análisis Geográficos*, núm. 8, Bogotá, 1958.
- Luján, L., "Situación actual del cultivo de papa", en *El cultivo de la papa*, ICA, Medellín, 1980.
- Poinsot, Y., *Etagement et discontinuité dans l'organisation altitudinale des milieux équatoriaux andins: l'exemple alto-andin dans la cordillère centrale colombienne*, tesis, Universidad de Pau, 1985.
- Sierra, J. M., "Algunas consideraciones de tipo económico para la industria papera", en *Compendio*, núm. 24, ICA, Medellín, 1980.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México